

Bogotá 25 Oct 1859
N. 50

(393)

aquí, porque exacerbados con la mas intensa i profunda pena, no hemos podido prescindir de escribir estas líneas, en defensa de un Prelado, que es tambien nuestro cordial amigo. Si ellas pueden parecer amargas, téngase en cuenta, qué cruel i alevosa ha sido la herida con que el asesino ha traspasado nuestro corazón; en todo caso perdonamos a nuestros enemigos.

Bogotá, 24 de octubre de 1859.

Indalecio Barreto.

Monumento Sepulcral.

Continúa la lista de los Señores Eclesiásticos de la Arquidiócesis, que han depositado sus limosnas en poder del Señor Dr. Indalecio Barreto.

Suma del número 390 de este periódico	§ 718-3
El Dr. Francisco de Paula Cuevas, párrogo suelto	10-"
El Dr. Felix J. Beltian, compañero del cura del Cocui	10-"
El Dr. Manuel Antonio Zaza, cura de Mariquita	6-2
El Dr. Pedro A. Avila, cura de la Mesa	10-"
El Dr. Dionicio Bustos, cura de Tena	4-"
El Dr. José M. Castillo, cura de Caldas	5-"
El Dr. Eujenio Lombana, cura de Chipaque	16-"
El Dr. José Ramon Mesa, cura escusador del Petaquero	8-"
El Dr. José Felix Torres, cura de Mogotes	8-"
Suma pesos	795-5

COLABORADORES.

«Bentham i Maquiavelo.»

He aquí dos hombres casi del todo semejantes en sus principios i en sus tendencias. El primero, desquiciando la moral, basándola nada más que sobre el placer o la utilidad, trata de corromper las costumbres, de erijir el egoísmo en sistema i de justificar los mas grandes crímenes, so pretexto de utilidad o conveniencia pública. El segundo, haciendo de la política el arte de engañar i dominar a los hombres, ha despojado a los hombres públicos de principio de honor i de probidad, de todo sentimiento de pudor i de vergüenza. Bentham se acerca al oído del jóven educando i le dice: mira, «lo bueno es lo útil; la utilidad es la regla o base de lo justo; calcula siempre los resultados de tus acciones i si de ellas te resulten mayores bienes que males ejecútalas al momento; al contrario, si te resultan mas males que bienes, abstente de ellas. El placer i el dolor te advertirán de lo que te conviene i de lo que debes evitar.» Maquiavelo se acerca tambien al oído del jóven patricio i le dice: «La patria i la libertad no son mas que bellas palabras, palabras con las que los ambiciosos engañan a los pueblos para despues encadenarlos. El mundo es de los mas hábiles, de los mas astutos; no os engaños: a ellos es a quienes corresponde su dominación. El derecho no es mas que disfraz del mas fuerte, en presencia del mas débil; una respuesta a los vencidos, la reatguardia de un triunfo. El triunfo es todo; i estando siempre el triunfo del lado del mas fuerte, procurad entrever siempre las coyunturas de los negocios i de los tiempos, el lado donde está la fuerza i con ella el porvenir. Si el porvenir os da un mentis, no finqueis vuestro honor en una finta. Sacrificad a Marco Antonio i corred a arrojaros en brazos de Augusto: jamas se

llega demasiado tarde al campo del victorioso.— No os detengan las palabras de inconstancia i traicion:—nadie es traidor por permanecer en pié, ni inconstante por seguir los pasos de la fortuna.»

Véase pues; cuánta semejanza de principios! i cuán grande conformidad de miras i de tendencias!—Bentham tiende a corromper la moral i la legislación; Maquiavelo la política o ciencia del gobierno. Bentham erije el egoísmo en sistema de conducta; Maquiavelo sistematiza la astucia i trata de justificar el fraude i la simulacion.—Bentham es el mayor enemigo de las buenas costumbres; Maquiavelo el enemigo mas terrible de los pueblos.—Bentham, en fin, es el apóstol de la inmoralidad i del libertinaje; Maquiavelo el de la demagogia i del despotismo.

A i Z.

REMITIDOS.

Historia que edifica i amonesta.

Encontrábame en una parroquia de esta Arquidiócesis desempeñando el ministerio pastoral, cuando se me presentó un individuo i me dijo: «Doctor, en obsequio de la caridad de que U. es ministro, dígnese pasar a mi pueblo a confesar a un sobrino mio que está gravemente enfermo.» No puse ób. táculo a la invitacion i mui pronto nos pusimos en camino.

Algunas cuabras antes de llegar al lugar a donde nos dirijiamos, me dijo mi compañero de marcha:

—Señor Cura, es preciso que desde ahora entienda, que tiene que lidiar con el médico encargado de la curacion, quien se niega obstinadamente a que el enfermo se confiese.

—Dios nuestro Señor, le repuse, me aconsejará lo que mas convenga hacer para que el infierno no triunfe.

Al llegar a la casa, me recibió la señora con estas palabras: «qué hacemos para que mi hijo se confiese, cuando el médico no quiere ni aun que se le hable de este asunto?» Estas expresiones me hicieron comprender en un instante la gravedad de la situacion i el mal que estaba haciendo semejante médico, pero no me desanimé, confiando en la proteccion divina.

Algunos instantes despues fui invitado a la mesa i allí comenzaron mis relaciones con el médico.

Concluida la refaccion, hice presente al padre del enfermo lo mucho que me interesaba la suerte de su hijo i el deseo que me animaba de visitarle i ofrecerle mis servicios. No bien había hecho esta manifestacion cuando, interrumpiéndome el médico, se espresó en estos o semejantes términos:

—Señor, si es U. clérigo, no podrá hablar con el enfermo que está a mi cargo i mucho menos sobre asuntos de confesion.

—Señor, le repliqué, acaso por ser clérigo tienen mis palabras algun influjo nocivo para que no puedan ser oidas por su enfermo? El veto que U. pretende imponerme me sorprende tanto mas, cuanto que hasta ahora estaba persuadido de que nadie en esta tierra, pudiera disputarnos a los sacerdotes el asiento que nos asigna la Religión a la cabecera de los moribundos.

—Es que UU. con pretexto de confesion, hacen a los pacientes amonestaciones inoportunas, acerbadas reprensiones de las cuales resulta necesariamente el abatimiento del espíritu humano, que no pudiendo soportar el peso de tanto terrores de juicio, de infierno, de llamas, i tormentos eternos, tiene

f. 2055

106/